UN CUENTO OPORTUNO

—¡Arre, burro! dijo el de arriba picando con los talones al de abajo.

—Mi amo, dijo el burro con un cortés rebuzno; si tuviera usted la bondad de echarse un poco adelante creo que iría mejor.

—Con mucho gusto, respondió el hombre, para no ser menos cortés que el pollino.

Pocos momentos después el burro se sintió tan cansado como antes, y dijo tímidamente.

—La albarda me lastima; me parece que la cincha está floja. ¿Quiere usted arreglarla?

El amo, reconociendo el derecho de petición, satisfizo la demanda; pero el burro continuó cansado.

—Me parece que esta albarda no está hecha á mi medida, se atrevió á insinuar el asno.

—Muy bien, respondió el patrón; te compraré una nueva.

Y, en efecto, en la primera bastería que hallaron al paso compró una albarda magnífica, y se la puso al burro, el que al estrenarla dijo:

—Esta sí que no me molerá los huesos.

Y se continuó el viaje, pero con las fatigas de siempre, hasta que exclamó la pobre bestia con rebuzno lastimero:

—¡Mi amo, no puedo más! ¡detengámonos aquí!

—¡Imposible! dijo el amo. Tengo un asunto importante, y se hace tarde ya. Haz un esfuerzo: en llegando te prometo pienso doble.

Halagado por tan seductora promesa, el burro continuó su camino, hasta que, agotadas sus fuerzas, cayó para no levantarse jamás.

Así hacen muchos hombres; en vez de quitarse de encima la carga y el amo, consolidan ó cambian la una y suplican al otro, y al fin sucumben como burros.

¿Hasta cuándo durará eso?

HOMS

Por qué no votan los anarquistas

Desengañados de la política, convencidos de lo corruptor del ambiente parlamentario y lo nocivo que resulta; sabiendo que las leyes son ineficaces en donde no las apoyan con hechos, los anarquistas han visto que, explotados y oprimidos, nada útil y bueno pueden sacar de un círculo corruptor, y alejándose de él, demuestran la inutilidad de las campañas electorales é inician en otras luchas á sus compañeros de cadena.

Sabiendo anticipadamente que las ventajas que los trabajadores pueden tener no valen, de con mucho, el esfuerzo que se necesita para llevar un diputado al Congreso, y habiéndose dado cuenta de que los individuos que mendigan sufragios, prometiendo libertad y bienestar por medio de leyes favorables, no son sino trapaceros é ignorantes; no queriendo ser engañados ni gastar fuerzas en tareas inútiles, los anarquistas han abandonado el campo político. Y esto no es más que en virtud de una convicción, es un hecho demostrado por la experiencia y el razonamiento, y, por consecuencia, una verdad que se esfuerzan en enseñar á las masas, convencidos de que obran desinteresadamente en bien de la justicia.

¿Pero dónde habrán aprendido los parlamentaristas que la abstención, tal como los anarquistas la propugnan, es un sinónimo de deserción, que equivale á cruzarse de brazos y dejar á la burguesía el campo abandonado para que haga lo que le plazca?

Así se forman esos espíritus que no pueden ver más que un lado de las cosas. Se consagran á una de las subdivisiones de la actividad mental, y una vez entregados á su monótona ocupación, quieren hacer de esta subdivisión el motor principal de todas las formas de la actividad humana, y cuando no niegan todo aquello que no resulta de sus estudios, quieren por fuerza, por esa fuerza de la sinrepidez, subordinarlo á su idea fija, y no aceptarlo sino condo dependiendo del objeto de sus aptitudes.

Los partidarios del voto raciocinan igual que estas gentes y dicen: «No operás de voto, luego vostotros no hacéis nada.»

Según esto, los individuos que quieren ampararse del poder, desde donde deben proveer todas las necesidades de una aglomeración social, salvar dificultades, organizar los servicios que necesita una sociedad, reglamentar y ordenar para que todo marche de un modo perfecto, demuestran ser espíritus insignificantes, casi idiotas, cuando, al contrario, debieran ser imaginaciones de comprensión enciclopédica.

Queriendo ofrecer á unos cuantos la dirección del pueblo, lógico es suponer que, para salir airosos de su cometido, han de reunir todos los conocimientos humanos.

Y los que con tales pretensiones se presentan, empiezan por razonar con el limitado conocimiento de cualquier negociante.

Es imposible que un hombre adquiera un cerebro enciclopédico; cualquiera que sea su desarrollo, la suma de conocimientos humanos es mayor que la capacidad cerebral de los mejor dotados, y el ser más inteligente no adquiere conocimientos sobre muchas materias, sino perdiendo profundidad en algunos de sus conocimientos, ó en todos á la vez. Cualquiera que adquiriese un perfecto conocimiento de las cosas, que llegara á determinar todas las relaciones, que no realizara ningún acto ni hiciera ningún movimiento, ni emitiera ninguna idea sin haber previsto antes en absoluto todas las consecuencias, podría predecir el porvenir, y, admitiendo que el espíritu de justicia absoluto está en relación estrecha con el intelectual perfecto, salvo la inmortalidad, quien á tal grandeza llegara, tendría la potencia de un Dios, y podría tal vez gobernar con equidad á los hombres. Pero este ser no ha existido nunca, y es muy probable que la Humanidad habrá dejado de existir antes que ella lo produzca, puesto que en nuestros días los conocimientos humanos son muy incompletos; ya no existe ningún individuo que pueda abarcarlos todos integralmente.

Por consecuencia, digan lo que quieran los parlamentarios, absteniéndose de tomar parte en la comedia electoral, los anarquistas no piensan dejar libres á los que pretenden explotarnos.

JUAN GRAVE

No hace muchos días leí en un periódico que necesitaríamos tener magistrados de lo verdadero, como los tenemos de lo justo. No quiero disgustar al señor ministro de la Justicia; pero cuando nulo lo que los magistrados han hecho de lo justo, me entran vivos recelos de lo que harían de magistrados de lo verdadero.

CLEMENCEAU

El jornal de los diputados

Ahora que nos hallamos en el período electoral, creemos útil exponer la tarifa pública (la secreta únicamente los interesados la conocen) de los jornales de los diputados de los diferentes países que en se usan:

En Bélgica cada individuo de la Cámara de representantes recibe 4.000 francos anuales.

En Francia los diputados y senadores cobraban 25 francos diarios; recientemente se han aumentado la paga hasta 45 francos al día.

En Dinamarca los representantes del Landsting ganan 18 francos 75 céntimos.

En Suecia los individuos de la Dieta perciben 1.672 francos por una legislatura de cuatro meses, pero se le descuenta 13 francos 75 céntimos por cada falta á una sesión.

En Portugal se paga á senadores y á diputados 1.675 francos al año.

En Suiza los miembros del Congreso nacional cobran 12 francos 50 céntimos diarios, y los de los Consejos de Estado, de 7 francos 50 céntimos á 12·50, sin que en la tarifa que tenemos á la vista se explique la causa de esa diferencia de jornal, resultando que hay diputados de primera y de segunda.

En los Estados Unidos los representantes de los Estados y los delegados tienen asignada una paga de 5.200 francos por milla para gastos de cambios de residencia.

En Noruega los individuos del Slorhing disfrutan del sueldo de 16 francos 65 céntimos diarios durante la legislatura, que suele hallarse reunida seis semanas.

En Grecia los senadores valen doble que los diputados, pues mientras á éstos se les paga 250 francos al mes, aquéllos tienen sueldo doble, ó sea 500 francos.

En Alemania los representantes de las legislaturas locales reciben por término medio 11 francos 25 céntimos diarios.

En Austria la remuneración parlamentaria es de 25 francos diarios.

En Italia los senadores y diputados no tienen sueldo fijo, pero disfrutan de varios privilegios, entre ellos el de libre circulación por todos los ferrocarriles del reino.

En España los senadores y diputados sirven de balde, pero tienen propinas que no deben ser despreciables, á juzgar por el empeño que tienen los candidatos en salir elegidos cuando tan poca afición hay á trabajar gratis.

Únicamente los miembros del Parlamento de la Gran Bretaña, dice con gravedad solemne la nota que copiamos, no reciben indemnización alguna ni gozan de ningún privilegio.

Como se ve, el poder legislativo no es barato.

Los pueblos pagan siempre espléndidamente á los que sancionan su libertad omnímoda.

No soy de los que creen que la política es un arte noble. Estimo la política como un mal necesario justificado por la infancia en que vive todavía la sociedad humana.

Los diputados proponen y obtienen leyes de carreteras, puentes, canales, etc., no por beneficio del distrito que representan sino para duplicar el valor de las haciendas del cacique, que á la vez contrata por apoderados suyos las obras necesarias.

En este engranaje complicado, el elector es un piñón de la rueda que obedece á la voluntad del cacique.

Si vota, come; si no vota como el cacique manda, queda condenado á la miseria.

Para el proletariado no hay otra disyuntiva. El trabajador obedece al amo y al amo al cacique.

Los partidos republicanos están contagiados de esa lepra. Es lamentable, pero es verdad; y yo, republicano, porque soy hombre de mi tiempo y me falta abnegación para sacrificarme al tiempo que vendrá, lo declaro en justicia.

ALEJANDRO LERROUX

La liquidación social

Al oir esta fatídica palabra se estremecen los capitalistas y hasta los desheredados timoratos. Esos regeneradores, dicen, pretenden vivir sin trabajar y aspiran á robar á sus legítimos poseedores el fruto de sus trabajos y de sus penas. Diríase, al oirles, que vivimos en pleno socialismo y que los dueños de la riqueza son precisamente los que fertilizan con su sudor y sus desvelos los espaciosos campos de la ciencia, de la agricultura y de la industria. Que sucede todo lo contrario, no hace falta siquiera demostrarlo.

Pero prescindiendo del erróneo concepto que tienen los burgueses de lo que será la liquidación social y haciendo caso omiso de la falsa opinión que abrigan acerca de sus radicales consecuencias, vamos á probar, auxiliados de la historia y de la ciencia, que es absolutamente necesaria la liquidación.

Empecemos por tratar la cuestión desde el punto de vista científico y enunciemos el problema del modo más favorable á los capitalistas. Supongamos que no existan en la actualidad injusticias sociales, que no sobrevengan conflictos políticos ni económicos, que todos los seres humanos se hallen dispuestos á cumplir las leyes fundamentales de la sociedad, como el derecho al interés compuesto y á la herencia, y que, para colmo de felicidad, exista en Londres, por ejemplo, un Banco Internacional, de cuyas equitativas operaciones respondan los goberiros y los capitales todos. En tales circunstancias, coloco en dicho Banco y á interés compuesto la ínfima cantidad de un real y devuelvo heredero para dentro de diecioche siglos al que sea entonces el hombre más pobre del lugar más pequeño de España. El capital K que le corresponderá entonces é ese infeliz mortal viene dado por la fórmula

$$K = C\,(1 \text{ más } 1/100)^n$$

dando á las letras sus valores y haciendo al exponente n 1800, resulta una cantidad tan considerable que transformándola en monedas de oro llenaría nada menos que 60 globos del tamaño de la Tierra. Y nada digo del incremento que tomaría tamaña fortuna si, en vez de colocar yo mi modesto realito, colocara un capitalista como Mackay un centenar de millones de pesos de los 260 millones que aproximadamente posee en la actualidad. Todo el sistema planetario no alcanza dos millones de volúmenes terrestres, así es que dándole entonces al afortunado heredero de Mackay el sol, los planetas y satélites, comprendidos la Tierra y la luna, todo eso transformado en oro, aun no se habría llegado á pagar la millonésima parte de lo que se le debería *legalmente*, ya que leyes son el interés y la herencia.

Los economistas contestarán á buen seguro que, antes que esto ocurra, habrán sobrevenido grandes cataclismos sociales, *vulgo liquidaciones*, en los cuales habrán sucumbido mi realito y sus beneficios. Es la única contestación que pueden dar á argumento que precede, pues son pocas las contestaciones que lógicamente admiten los números. Luego la liquidación social se impone por el mero hecho de ser anticientíficas las bases en que descansa la sociedad. ¿Cuál es, pues, el derecho y hasta el deber de los que se preocupan por el bienestar de la humanidad? Procurar que dicha liquidación se haga bajo bases equitativas, completamente opuestas á las que rigen en la actualidad. La Edad Media no se cuidó de resolver la cuestión social, y por esto la liquidación de aquella época, la cristiana de los bárbaros, fué sangrienta, como sangrienta será la que *los hechos mismos* preparan, si no abandonan su proceder egoísta los detentadores de la propiedad y del capital.

Pero acudamos á la Historia, esa anciana cuya misión es prevenir los males futuros con el ejemplo de los pasados, aunque por desgracia nadie atiende á sus previsoras enseñanzas.

Al sucumbir el imperio romano, dice Malón, estuvieron á punto de desaparecer todas las conquistas filosóficas, artísticas y morales, realizadas hasta entonces; pero quedó en pie la gran iniquidad social, la esclavitud anterior y posterior á la dominación romana.

Durante el reinado del primer emperador católico Teodosio, empezó la legislación social cristiana. Dueños del poder, cebáronse los católicos en la vetusta sociedad romana. Corrió la sangre en abundancia, las riquezas fueron arrebatadas á sus dueños, los edificios, los templos, las estatuas, todos los monumentos de la ¡quisima inspiración artística helénica y latina desaparecieron bajo las ruinas ocasionadas por turbas estúpidas guiadas por frailes ignorantes y sanguinarios. El Estado procura siempre dar á sus fechorías una apariencia de legalidad, así es que Teodosio puso á votación en el Senado los nombres de Júpiter y Cristo. La mayoría era pagana, pero los senadores sabían lo que les esperaba si desobedecían al César, y el resultado de la votación fué favorable á Jesús. Después de este acto empezó en toda regla la liquidación cristiana, continuada por el cristiano Alarico y sus godos, los cuales entraron en Roma el 24 de agosto de 410.

El robo y la matanza duraron seis días y seis noches. La obra de Alarico fué continuada á su vez por los vándalos del cristiano Genserico, los cuales empezaron por saquear á Roma durante catorce días y catorce noches. La liquidación social cristiana tuvo, pues, tres factores principales: los católicos del imperio romano, amparados por los emperadores Teodosio, Valerio y Justiniano II; los godos de Alarico, y los vándalos de Genserico. En ella se distinguieron por su celo feroz y destructor los frailes y los obispos. San Martín, obispo de Tours, recorrió la Francia destruyendo las bellezas de la civilización greco-romana. Lo propio hizo en el Asia Menor el obispo de Apamea, San Marcial, entrando por doquier á sangre y fuego. Tampoco fueron respetados los mejores monumentos artísticos de Roma, de Atenas y de Alejandría. La biblioteca de los Tolomeos, único archivo de la ciencia y de la filosofía de la Antigüedad, fué incendiada por los frailes que dirigía el arzobispo Teófilo. El turco Omar, á quien algunos historiadores acusan de este crimen salvaje, sólo quemó, tres siglos más tarde, lo poco que habían dejado los cristianos.

A la liquidación social cristiana van unidos los nombres del franco-católico Clodoveo y del ostrogodo cristiano Teodorico.

Como se ve, en la liquidación del mundo antiguo para nada intervinieron la ciencia y la justicia, las cuales fueron vilmente atropelladas.

Procuremos que la liquidación que se prepara se verifique bajo bases científicas, humanitarias y equitativas.

F. TARRIDA DEL MÁRMOL

Al ver el creciente entusiasmo del pueblo, voy temiendo ser diputado porque sé lo que son las Cortes, espejo de todas las mentiras del régimen vigente, donde no está representado el pueblo que trabaja y paga, el comercio, la industria, los obreros, la inteligencia y la virtud, sino, por el contrario, entran á saco en el palacio de la soberanía nacional todas las plagas del régimen: la aristocracia que abandona las tierras, el proletariado de levita, los hampones de la burocracia y los negocios que utilizan el acta como ganzúa del favor oficial, los explotadores de todos los monopolios y los caciques, de todos los cuales ha dicho el gran Galdós que son «los peces y los pájaros de la política española.» Todos esos constituyen el coro sicalíptico de nuestra gran farsa parlamentaria, cuyo ambiente corrompe ó atonta.

ROBERTO CASTROVIDO
director de *El País*, candidato á diputado á Cortes por Madrid en las próximas elecciones.

La eficacia del voto

Si algún día soñ diputado no tardaréis en descubrir cómo está organizado todo en nuestra democracia para hacer ineficaz toda proposición reformista, como ya habís podido juzgar por los resultados. El carroco del Estado es un viejo carromato bamboleante en el cual los frenos han acabado por reemplazar á las ruedas.

Y lo más sorprendente es que la gran fuerza de impulsión con la cual contaban los teóricos para poner la máquina en movimiento se ha revelado al experimentarla como un instrumento por excelencia de inamovilidad. Me refiero al sufragio universal. ¡Os advierto simplemente que nuestra organización de *progreso* es groseramente rudimentaria y que en el estado presente las fuerzas legales de reforma están aniquiladas por el espantoso peso muerto de un atavismo de inercia. El interés de los *beati possidenti* y la ignorancia de los que los explotan; he aquí los dos grandes poderes determinantes de la conservación á todo riesgo.

La monarquía organiza la resistencia de los privilegiados; nuestra democracia espera á las multitudes, cómplices de su propia esclavitud, el esfuerzo metódico de emancipación de que hasta el presente se han demostrado incapaces. ¡Dónde está, pues, el punto de apoyo para levantar este mundo cuyas apariencias cambiantes ocultan un fondo pesado de inamovilidad?

¡Laborí lo sabe. Se lo ha enseñado la experiencia de la gran crisis; el punto de apoyo está en la conciencia, y la palanca en la voluntad. Y la idea pertenece al individuo, no á una compañía de hombres por distinguidos que sean.

G. CLEMENCEAU

El anunciado mitin anticlerical se celebrará el próximo domingo 14, á las diez de la mañana, en el teatro Condal de esta ciudad.

Ventajas electorales

Nada más triste y más inexplicable que la fascinación que el sufragio universal ejerce aún sobre el pueblo...

¿Qué ventaja ha reportado el pueblo francés de su actividad electoral, de su premura en hacer «acto de soberanía?» ¿Acaso ha obtenido una elevación de salarios, menos hambre, menos frío en el hogar, la existencia material más fácil? La estadística responde: la media de los salarios es al año de 743 francos para los sastres (hombres), de 306 para las mujeres sastres, de 568 francos para los zapateros y de 262 francos para las mujeres que confeccionan calzado. ¿Se ha obtenido una disminución de horas de trabajo, ó tiempo para instruirse, vivir, en una palabra?... ¡Hay más latitud siquiera para moverse, para asociarse, para trabajar por su emancipación? Acordémonos de la ley contra la Internacional... La verdad es que el trabajador actual, después de veinte y cuatro años de voto, después de una elección presidencial, tres elecciones legislativas republicanas, tres plebiscitos, cinco elecciones legislativas imperiales y no sé cuantas municipales, no es más libre ni más cerca de estarlo que el trabajador de 1847. La misma miseria le tiene bajo su yugo, los obstáculos se halla. La revolución electoral del 24 febrero no ha tenido resultados para él

Y no podía ser de otro modo. Dentro de las actuales condiciones sociales, con la desigualdad económica que existe, la igualdad política, como la igualdad civil, es un contrasentido. Los derechos no tienen un valor, no representan algo sino para los que tienen medios para hacerlos valer. ¿Qué me importa el derecho de ver si no tengo ojos, de andar si no tengo piernas! La clase obrera, socialmente hablando, no tiene ojos ni piernas. Le falta los medios sin los cuales los derechos son otros tantos embustes. De aquí la impotencia del sufragio universal, el cual, en vez de ayudar á la emancipación material y moral de los siervos del capital, no ha hecho más que barrarles el camino.

GUESDE

Aunque parezca otra cosa, no son el chauchullo y el fraude productos exclusivos de la industria nacional. También en otros países se adulteran los artículos de primera necesidad y se pone en juego, para sofisticar la voluntad del cuerpo electoral, todas las mañas artes de la astucia. La raza sajona, madre venerable del régimen parlamentario, se distingue precisamente en este punto. En Inglaterra, en los Estados Unidos, toda elección es un verdadero combate de entrañables y violencias. No hay arma que no esgrima cada partido para obtener el triunfo. Se emplea el secuestro, el soborno, el tumulto, el engaño, la difamación. Es frecuente que, agotados todos los recursos, vengan á las manos, en el colmo del furor, los adictos de uno y otro bando.

ALFREDO CALDERÓN

Letanía política

(PARA ELECTORES MANSOS)

Yo soy demócrata.—Viva Fulano.
Yo soy republicano.—Viva Fulano.
Yo deseo el bien del pueblo.—Viva Fulano.
Yo edificaré la casa por los cimientos.—Viva Fulano.
Yo traeré la república.—Viva Fulano.
Yo pondré el puente republicano.—Viva Fulano.
Yo haré la república social.—Viva Fulano.
Yo haré leyes para los obreros industriales.—Viva Fulano.
Yo haré leyes para los obreros del campo.—Viva Fulano.
Yo haré leyes para los trabajos de los niños.—Viva Fulano.
Yo haré leyes para el trabajo de las mujeres.—Viva Fulano.
Yo haré que baje el pan.—Viva Fulano.
Yo haré que bajen los alquileres.—Viva Fulano.
Yo haré que suban los jornales.—Viva Fulano.
Yo haré el ejército voluntario.—Viva Fulano.
Yo adoptaré el mauser socialista.—Viva Fulano.
Yo glorificaré la Patria —Viva Fulano.
Yo haré que se vuelva la tortilla.—Viva Fulano.
Yo voy más allá.—Viva Fulano.
Yo me pierdo de vista.—Viva Fulano.
Yo soy lo que soy, mientras vosotros sois una m...asa.—Ten misericordia de los amasados, loh, tú que eres!

Yo no inclino la espina dorsal ni me rompo la cabeza.—Ten misericordia de nosotros que vivimos en masa porque no vemos más allá de las narices.

El que sea tonto que reviente.—Así es. (Ovación. Apoteosis final.)

VOTEMOS

¡Cándida Democracia! ¡Omnipotente República! A ti dirigimos nuestros votos como ofrenda voluntaria que hacemos de nuestro derecho inmanente ante el altar de la Patria, al santo de nuestra devota preferencia, para que por su mediación nos envíes, si nos conviene, el mamá democrático y la alfalfa que á los pobres borregos nos tienes prometido por boca de Salmerón, eminente filósofo y jefe discutido que preside y agrupa en interesada concordia la cuadrilla de nuestros representantes.—Esperamos sentados.

Al obrero

Compañero del alma, querido hermano
que entre dolores cruzas la madre Tierra,
permite que mi pecho te cuente ufano
lo que en su fondo guarda, lo que en sí encierra.

—

Permite que te cuente todo su anhelo
sus ansias infinitas con sus pesares;
y al contártelas siquiera me consuelo
como aquel que se alivia llorando á mares.

—

Mis cantares son tristes, cuando en mí evoca
los golpes despiadados de la fortuna;
como apaga tus brios poquito á poco,
como mata tus fuerzas una por una.

—

Son tristes mis cantares, dolor los siente;
se bañan en tu llanto, donde hay ondinas
que se cuajan de frío sobre tu frente,
formando una corona como de espinas.

—

Mis amarguras crecen, crecen mis penas
cuando veo con asombro tanto egoísmo:
¡Busco amor y justicia, busco almas buenas!;
pero las busco en vano... ¡Siempre es lo mismo!

—

Mas no; siempre, no es cierto. De un nuevo
Oriente
viene luz redentora, luz bella y pura
que cubre de esperanza tu mustia frente,
dando dulces consuelos á tu amargura.

—

Por *eso* tan sombríos son mis acentos
al recordar tus horas injustas y crueles,
¡por *eso* yo maldigo tantos tormentos!,
por *eso* yo maldigo tanta cadena!

—

Mi pecho se enardece, ruge iracundo,
se rompe en explosiones de furia fiera,
se sublleva con rabia, maldice el mundo,
grita y... luego, impotente, gime y suspira.

—

Gemidos que producen estos cantares
y salen entre llores y maldiciones,
al ver llenos de luto tantos hogares,
al ver cómo se insultan los corazones...

. . . . . .

Triste, obrero, es tu sino, negra es tu estrella,
La redención se impone, mas no te asombre...
Si el redimirse es cosa tan justa y bella
¡redímete y no tiembles! ¡Ibas de ser hombre!!

MANUEL VILLA

Los electores llegan titubeando, pausadamente, soñolientos, unos; otros llegan con la cabeza erguida, incomendo fuerte, pareciendo decir: «Ya veís que voy y no me oculto.» Unos aceptan las divisas que les ofrecen los distribuidores de ayer, cen á la entrada del colegio, doblan una furtivamente miedosos de que el vecino lea el nombre que contiene y sembolan las otras; los más afectan un desdén absoluto por todo lo que no se refiere á su candidato y rechazan con gesto teatral, indignados, las papeletas que les tiemlen.

¡Qué cándidos! ¡Qué ignorantes...! Estos gentes se figuran cumplir un sacerdocio y apenas si efectúan una parada...

RIOTOR

Así es la lucha que se libra á menudo en la política y en las sociedades; está entre los pocos que dirigen los movimientos opuestos; se aprovechan de circunstancias favorables para uno y otro de los contendientes, la masa se une al vencedor, y, si quien lo guía es un hábil político, triunfa. También en los Parlamentos sucede lo mismo: los más hombres que hay se suman al vencedor; y, si la personalidad consistente y digna, que al menos es el alma del plebe, gregarismo, inertes, y se entregan al vencedor y bien al partido que tiene predominio de vencer; pero antes de esto, en la lucha parlamentaria, queda como todos los vulgos inertes, y son borregos ministeriales, y sólo cuando ven y perciben la derrota del gobierno, abandonan al adalid dominador y abandonan al caído.

Los malos pastores

Es pesado tener que refutar siempre los mismos errores; pero es preciso. El falso argumento usado por los conservadores contra los demócratas, lo remuelven éstos luego contra los socialistas y anarquistas, apareciendo reaccionarios ante la idea nueva los radicales del día anterior.

Los mismos que hicieron luchar al pueblo por la libertad política, se irritan ahora cuando el pueblo prueba á luchar por la emancipación económica, ó siquiera por algún mejoramiento práctico.

Ocurre esto porque los políticos, que divididos en liberales y reaccionarios parecen muy diferentes, son iguales en cuanto políticos, es decir, en cuanto pretenden que el pueblo se sacrifique para que ellos manden.

Una guerra por defender la religión les pareció siempre á los sacerdotes cosa santa; una guerra por engrandecer la patria les pareció siempre muy justa á los reyes y á los magnates que se apoderaban de los territorios conquistados; la clase media consideró muy necesarias las revoluciones que pusieron el poder político en sus manos, aunque fuese á costa de mucha sangre. Pero en cuanto el pueblo ha pensado en luchar por sí mismo, en hacer su revolución por conquistar el derecho á la vida; menos aún, en cuanto los trabajadores han tratado de conseguir algunas mejoras insignificantes y momentáneas, ¡cuántos anatemas se han pronunciado contra los revoltosos! Falsos cristianos y falsos demócratas sólo tienen una voz para condenar los excesos del pueblo, para declarar la imposibilidad de la organización social á que los trabajadores aspiran, para profetizar grandes males si no se someten los obreros al capricho de sus amos actuales, los capitalistas, tan crueles y tiránicos como el antiguo clero y los señores de horca y cuchillo.

De igual modo que se intentó ahogar el liberalismo naciente, se pretende ahogar el movimiento obrero con persecuciones feroces, con cargas de caballería en las calles, con torturas en las cárceles. Y no bastando la violencia, se recurre también al engaño. El liberalismo había de traer la maldición de Dios sobre las naciones. Con el mismo tono dramático se dice que el movimiento obrero traerá la ruina de las industrias.

Por fortuna, las naciones más prósperas son las liberales, y aquellas en que el movimiento obrero es mayor son las más industriosas. Esto es irrefutable.

Los países donde el obrero gana mejor jornal y come y se abriga mejor, son aquellos en que centenares de miles de obreros han tomado parte en las huelgas; el relativo bienestar de que gozan los obreros ingleses y norteamericanos, por ejemplo, no le han conseguido á fuerza de sumisión á los capitalistas, sino luchando terriblemente. En cambio, véase cómo viven los infelices trabajadores de las regiones en que se desconoce la solidaridad y se obedece á los curas y á los políticos.

Lo hemos dicho ya muchas veces: las huelgas no arruinan las industrias, ni menos perjudican á los trabajadores. Al contrario, donde los trabajadores saben luchar son respetados, y no se atreven los amos á cometer los grandes abusos que son frecuentes allí donde los obreros se resignan á no comer y á ser tratados como bestias. Lo que arruina las industrias no es el que los trabajadores coman, sino las competencias que el régimen capitalista lleva consigo.

Conocemos el movimiento obrero es muy sencillo, pero ofrecer remedios á los males de los trabajadores ya no es tan fácil. ¿Cuáles son los remedios de los políticos para aplacar el hambre de los trabajadores?

Porque el problema está planteado en estos términos: *El pueblo tiene hambre, el trabajador no gana lo bastante para satisfacer sus necesidades.* Ahora bien, ¿qué dicen los conservadores del actual orden de cosas? ¿Qué remedio puede haber dentro del régimen capitalista?

Absolutistas y demócratas, cristianos y ateos, liberales y reaccionarios, ningún remedio pueden ofrecer al pueblo, que tiene hambre, porque no es posible asegurar el derecho á la vida de los trabajadores dentro del actual régimen de injusticia y de iniquidad.

El cura dice al pueblo: dame tu dinero, humíllate ante mis ministros y te daré el cielo. El político dice, dame tus votos, obedece mis leyes y te daré el bienestar en la tierra. No vale el político que el sacerdote. Ambos engañan al pueblo

Engaña al pueblo todo aquel que lo pide algo prescindiendo de su voluntad, como capaz de redimirle, porque al pueblo no le redimirá nadie, ni le podrá redimir el hombre de mayor poder y de mejor voluntad. El pueblo será siempre esclavo de unos ó de otros hasta que sepa obrar por sí mismo, hasta que se halle dispuesto á realizar por sí mismo su propia emancipación.

Pero este pueblo prefiere lo que no quieren los religiosos y los políticos. Quieren que el pueblo sea siempre rebaño y que se deje conducir por los *malos pastores*.

X. X. X.

Los ricos compran el sufragio como pudieran la tierra, la influencia con el dominio y es así como la tontería se convierte en diputado.

E. LEVERDAYS

¡MEDITAD!

«Los pueblos lo soportan todo porque no comprenden nada»
Michelet

Hace meses conmovida se hallaba Europa ante la tremenda sacudida revolucionaria manifestada en Rusia, y, con ojos de espanto, era mirado el movimiento por aquellos que por atavismo y comodidad están apegados al tradicionalismo social. El estremecimiento de terror que agitaba á la autocracia rusa se extendió fuera de las fronteras del gigantesco imperio y circuló por los alcázares y palacios de otros estados. Los resplandores producidos por el incendio de grandes ciudades temiase que llegasen á iluminar otras naciones, tal era su formidable intensidad; en las calles de aquellos pueblos atenazados por secular tiranía había brazos decididos y corazones esforzados; en las tenebrosidades de los edificios existían cerebros repletos de ideas, grandes como la revolución que estaban realizando: eran una minoría, pero el pueblo, hambriento de pan y de justicia, secundaba aquella lucha de titanes que ponía espanto en los de arriba, alientos y esperanzas en los de abajo.

Pensadores, hombres de ciencia, periodistas, obreros de todo el mundo tenían la atención puesta en la terrible lucha que en el vasto territorio ruso se libraba; varias predicciones se hacían respecto á la influencia que ejercía aquel movimiento en otros países, así como el resultado que él se seguiría. Aun los más optimistas no dudaban que la caída del autócrata sería segura, y, sin embargo, los hechos han demostrado lo equivocado de todos los juicios.

Hoy ha cambiado por completo la situación ó, mejor dicho, el aspecto del pueblo ruso: aquellas grandes masas de revolucionarios han cesado de manifestarse como obedeciendo á un fenómeno desconocido y, pacientemente, vuelven á arrastrar la ferrea cadena de la tiranía impuesta desde tiempo inmemorial por quien, al verse muy alto, considera á sus semejantes seres sin derecho á gozar de la vida, importándole muy poco que millones de seres desfilen en este mundo caminando de la cuna al sepulcro llenos de miseria, los cuerpos anémicos y aldeándo de una existencia en la que por alimento tan sólo tienen las amargas lágrimas que producen los dolores de la carne y las angustias del alma (1).

En aquellas ciudades donde ha poco resonaban gritos de combate y gritos de reivindicación tan altos que el fúnebre marchar de los mártires, sus hijos por el opresor hierro y caminando hacia el suplicio de los héroes, la Siberia, fría é ingrata como corazón de déspota. En las campiñas del desventurado país ya no se escuchan los rabiosos alaridos del oprimido campesino que trata de sacudir la centenaria opresión; casas deshabitadas, chozas arruinadas y el agricultor encorvado sobre el duro terruño pensando en sus tremendas desgracias. Y en uno y en otro lado, en la campiña como en la ciudad, el verdugo pasea orgullo la cabeza, altiva la mirada, el desprecio en los labios y el flagelador látigo en la mano...

¿Cuál es, pues, la causa que ha producido esta metamórfosis del pueblo ruso?

La causa es que le han deslumbrado con la Duma, engañosa esperanza que se ha afianzado en el cerebro del ignorante pueblo, el que falto de experiencia se ha entregado confiadamente en brazos de aquellos que por este procedimiento ahogan la revolución con promesas que nunca se verán cumplidas.

He aquí cómo un hecho histórico, conocido de todos, pone de manifiesto el efecto que para la causa de los oprimidos ha producido en Rusia el conceder al pueblo derechos para nombrar representantes.

* * *

Creo que fué César Cantú el que escribió: «*La peor de las tiranías es la que oprime dulcemente.*»

EMILIO CARRAL

Santander, 7 abril 1907.

La representación nacional es una ficción y nada más que una ficción. El delegado únicamente representa á sí mismo, pues vota según su propia voluntad y no según la de los mandatarios. Puede decir perfectamente si cuando éstos acaso dirían no, y casi siempre se da este caso... Las Asambleas legislativas son la encarnación de la incapacidad y de la mala voluntad, tanto bajo el punto de vista legislativo como político. Cometen continuamente atentados contra las libertades de los pueblos.

RITTINGHAUSEM

La Internacional y la política

En el primer Congreso obrero español, celebrado en Barcelona en junio de 1870, se aprobó el siguiente dictamen, que reproducimos por su importancia doctrinal é histórica, haciendo notar que cuando habla de colectivismo ha de tenerse en cuenta que Kropotkine, hablando del colectivismo español, ha dicho que no se diferenciaba esencialmente del comunismo anarquista.

He aquí el documento:

Por poco que fijemos nuestra atención en los males que nos aquejan, por poco que nos detengamos á examinar las causas que los producen, no podremos dejar de convenir que se hacen necesarios grandes y eficaces remedios, y en la necesidad también de que el movimiento social que hoy se efectúa tenga por objeto algo más que asociar individuos, que federar grupos, que establecer solidaridad entre ellos, siquiera esto sea ya de no escasa importancia.

Nuestro programa, que ha de llevarse á cabo por medio de la Asociación federada y solidaria, ha de tener por objeto, á juicio de la Comisión, dejadas las bases de un nuevo sistema económico, que nos garantice el derecho de usar libremente de los frutos de nuestro trabajo por medio de un estado social, cuyo único agente sea la representación directa del trabajo.

No perdamos de vista, mientras tanto, que hay que emprender la destrucción y á la guerra su acción revolucionaria, y que, hoy por hoy, no puede tener otra misión. Después de la revolución social, una vez dueño de la primera materia, y en su poder los instrumentos de trabajo, á la acción puramente destructiva que lleva en su seno, fácil será imprimirle otra positivamente productiva.

Por haber desconocido por tanto tiempo nuestro deber como revolucionarios, por haber establecido nada más que agrupaciones aisladas de obreros sin ningún fin social que llenar, se ha fatigado en vano la actividad nunca desmentida del trabajador hacia su propia redención.

Por haber querido partir, no de la revolución social, sino de las reformas paulatinas por medio del Estado, nos encontramos aún en el principio de nuestros trabajos, y en todo su apogeo la acción autoritaria de los gobiernos. Por haber desconocido hasta hoy, por más que nos venga indicado por la historia, que el trabajador debe ser el único encargado de la reconstrucción de la Sociedad, hemos abandonado la realización de nuestras aspiraciones en nuestros más encarnizados enemigos que, una vez en el poder, han continuado santificando el privilegio de una clase, que ha acrecentado su riqueza á proporción de nuestra miseria para mejor dominarnos. En una palabra, sin conciencia de nuestros derechos, ni de nuestra misión, hemos apelado al mismo procedimiento de nuestros actuales enemigos, ayudándoles á derribar á los Poderes que nos señalaban como los únicos causantes de nuestras desgracias, y después de haberlo conseguido, nuestra explotación ha continuado su marcha devastadora bajo el amparo de la nueva autoridad, representada por nuestros pretendidos redentores de ayer.

No, hermanos nuestros; basta de ceguera. Tiempo es ya de pensar seriamente en el porvenir del trabajo. Tiempo es ya de que no á la locura, á la ambición, á la intriga, sino á la razón, á la ciencia, á la organización obrera sobre todo, rechazando con energía todo otro elemento á ella extraño, debemos encomendar los destinos de la gran revolución. No perdamos de vista, que si en nosotros subsiste aún la miseria y la ignorancia, débese á las instituciones y á las viejas ideas sociales, no á los hombres. El hacha revolucionaria debe, pues, atentar sola y exclusivamente contra ellas. La guerra al capital debe ser hoy la aspiración única, pero constante de la Asociación; pero que también, cuando los instrumentos de trabajo le pertenezcan por entero, ya tendrá ocasión de mostrar al mundo la fecundante vida social que lleva en su seno. Tal debe ser la misión de *La Internacional* en esta sociedad de lucha. Tal será su importancia aliende la liquidación social.

¿Tendrá ahora necesidad la Comisión de demostrar el porqué de que el movimiento socialista obrero se atempere á su sola organización? Nada, por de vista un solo instante el elevado objeto que se ha propuesto llevar á cabo? ¿